Piedad

CAPÍTULO 1

1 Aconteció en los días que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra. Y un hombre de Belén de Judá fue a morar en los campos de Moab, él, su mujer y sus dos hijos.
2 El nombre de aquel varón era Elimelec, y el nombre de su mujer Noemí, y el nombre de sus dos hijos, Mahlón y Quelión, efrateos de Belén de Judá. Y llegaron a la tierra de Moab, y se quedaron allí.
3 Y murió Elimelec el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos.
4 Y tomaron para sí mujeres de las moabitas; el nombre de una era Orfa, y el nombre de la otra, Rut; y habitaron allí unos diez años.
5 Y murieron también ambos Mahlón y Quelión, y quedó la mujer con sus dos hijos y su marido.
6 Entonces ella se levantó con sus nueras y regresó de los campos de Moab; porque había oído en los campos de Moab que Jehová había visitado a su pueblo para darles pan.
7 Salió, pues, ella del lugar donde estaba, y con ella sus dos nueras, y siguieron el camino para volver a la tierra de Judá.
8 Y Noemí dijo a sus dos nueras: Andad, volveos cada una a la casa de su madre; Jehová haga con vosotras misericordia, como la habéis hecho con los muertos y conmigo.
9 Jehová os conceda que halléis descanso, cada una en casa de su marido. Y las besó; y ellas alzaron su voz y lloraron.
10 Y ellos le respondieron: Ciertamente nosotras volveremos contigo a tu pueblo.
11 Y Noemí respondió: Volveos, hijas mías; ¿para qué queréis ir conmigo? ¿Hay aún más hijos en mi vientre que puedan ser vuestros maridos?
12 Volveos, hijas mías, id, porque yo ya soy vieja para marido. Si dijera: Esperanza tengo; si también esta noche tuviese marido, y diese a luz hijos,
13 ¿Queréis esperarlas hasta que sean grandes? ¿Queréis aguardarlas sin tener marido? No, hijas mías; porque me duele mucho a causa de vosotras, que la mano de Jehová haya salido contra mí.
14 Y ellas alzaron otra vez su voz y lloraron; y Orfa besó a su suegra, pero Rut se quedó con ella.
15 Y ella respondió: He aquí tu cuñada ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras tu cuñada.
16 Y Rut respondió: No me ruegues que te deje, y que me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que tú vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.
17 Donde tú mueras, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre mí y tú.
18 Y viendo que estaba resuelta a ir con ella, dejó de hablar con ella.
19 Anduvieron, pues, los dos hasta llegar a Belén. Y aconteció que cuando llegaron a Belén, toda la ciudad se conmovió a su alrededor, y decían: ¿Es ésta Noemí?
20 Y ella les respondió: No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque muy amarga me ha puesto el Todopoderoso.
21 Salí llena, y Jehová me hizo volver con las manos vacías. ¿Por qué, pues, me llamáis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y me ha afligido el Todopoderoso?
22 Así volvió Noemí, y con ella Rut su nuera la moabita, y volvieron de los campos de Moab, y llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada.

CAPÍTULO 2

1 Y Noemí tenía un pariente de su marido, hombre poderoso y rico, de la familia de Elimelec; el cual se llamaba Booz.
2 Y Rut la moabita dijo a Noemí: Te ruego que me dejes ir al campo y recoger espigas en pos de aquel a cuyos ojos halle gracia. Y ella le respondió: Ve, hija mía.
3 Y ella fue y vino, y espigó en el campo en pos de los segadores; y aconteció que el campo que pertenecía a Booz, que era de la familia de Elimelec, estaba espigado.
4 Y he aquí Booz vino de Belén, y dijo a los segadores: Jehová esté con vosotros. Y ellos le respondieron: Jehová te bendiga.
5 Entonces Booz dijo a su criado el mayordomo de los segadores: ¿De quién es esta joven?
6 Y el criado que estaba puesto sobre los segadores respondió y dijo: Es la joven moabita que volvió con Noemí de los campos de Moab;
7 Y ella dijo: Te ruego que me dejes espigar y recoger tras los segadores entre las gavillas. Vino, pues, y ha estado desde por la mañana hasta ahora, que se ha quedado un poco en casa.
8 Entonces Booz dijo a Rut: ¿No oyes, hija mía? No vayas a espigar a otro campo, ni te vayas de aquí, sino quédate aquí con mis criadas.
9 Estén tus ojos sobre el campo que siegan, y ve tú tras ellos. ¿No he mandado yo a los jóvenes que no te toquen? Y cuando tengas sed, ve a las vasijas, y bebe de lo que hayan sacado los jóvenes.
10 Ella entonces cayó sobre su rostro, se inclinó a tierra y le dijo: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que me reconozcas, siendo yo extranjera?
11 Y Booz respondió y le dijo: Me ha sido declarado todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y cómo dejando a tu padre y a tu madre y la tierra donde naciste, has venido a un pueblo que no conociste antes.
12 Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.
13 Entonces ella dijo: Halle yo gracia en tus ojos, señor mío, por haberme consolado y haber hablado amablemente a tu sierva, aunque yo no soy como todas tus siervas.
14 Y Booz le dijo: A la hora de comer ven acá, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre. Y ella estaba sentada junto a los segadores; y él le alcanzó el trigo tostado, y ella comió, y se sació, y le quedó.
15 Y cuando ella se levantó a espigar, Booz mandó a sus siervos, diciendo: Dejadla espigar también entre las gavillas, y no la avergoncéis;

16 Y dejad también para ella algunos puñados de los manojos, y dejadlos para que los recoja, y no la reprendas.
17 Espiguó, pues, en el campo hasta la tarde, y desgranó lo que había espigado, y fue como un efa de cebada.
18 Y ella lo tomó, y vino a la ciudad; y vio su suegra lo que había espigado, y sacó, y le dio lo que había guardado cuando le hartó.
19 Y su suegra le dijo: ¿Dónde has espigado hoy? ¿Y dónde has trabajado? Bendito el que te ha reconocido. Y ella declaró a su suegra con quién había trabajado, y dijo: El nombre del varón con quien hoy he trabajado es Booz.
20 Y Noemí dijo a su nuera: Bendito sea él de Jehová, que no ha dejado de hacer misericordia ni a los vivos ni a los muertos. Y Noemí le respondió: Ese varón es nuestro pariente más cercano, uno de nuestros parientes más próximos.
21 Y Rut la moabita respondió: A mí también me dijo: Tú estarás junto a mis criados, hasta que acaben toda mi siega.
22 Y Noemí dijo a Rut su nuera: Bueno es, hija mía, que salgas con sus doncellas, para que no te encuentren en otro campo.
23 Ella, pues, estuvo con las doncellas de Booz espigando hasta el fin de la siega de la cebada y de la siega del trigo; y vivió con su suegra.

CAPÍTULO 3

1 Entonces su suegra Noemí le respondió: Hija mía, ¿no he de buscar para ti reposo, para que te vaya bien?
2 ¿No es Booz de nuestros parientes, con cuyas criadas estabas? He aquí que él avienta cebada esta noche en la era.
3 Lávate, pues, y ungete, y ponte tus vestidos, y desciende a la era; pero no te presentes a aquel hombre hasta que haya acabado de comer y de beber.
4 Y cuando él se acueste, señalarás el lugar donde se acostará, y entrarás, y descubrirás sus pies, y te acostarás allí, y él te dirá lo que hayas de hacer.
5 Y ella respondió: Haré todo lo que me digas.
6 Y ella descendió al suelo, e hizo conforme a todo lo que su suegra le mandó.
7 Y después que Booz hubo comido y bebido, y estuvo alegre su corazón, fue a acostarse a un lado del montón de trigo; y ella vino calladamente, y descubrió sus pies, y se acostó.
8 Y aconteció que a media noche, el hombre tuvo miedo, y se volvió; y he aquí una mujer yacía a sus pies.
9 Y él dijo: ¿Quién eres tú? Y ella respondió: Yo soy Rut tu sierva; extiende, pues, tu manto sobre tu sierva, porque eres pariente cercana.
10 Y él dijo: Bendita seas tú de Jehová, hija mía, que has hecho mejor tu postrera misericordia que la primera, no yendo en pos de los jóvenes, sean pobres o ricos.
11 Ahora pues, hija mía, no temas; yo haré contigo todo lo que digas; porque toda la ciudad de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa.
12 Y ahora es cierto que yo soy tu pariente más cercano; sin embargo, hay un pariente más cercano que yo.
13 Quédate aquí esta noche, y a la mañana siguiente, si él quisiere hacer contigo el servicio de un pariente, bien; que haga el servicio de un pariente; y si él no quisiere hacer contigo el servicio de un pariente, yo haré el servicio de un pariente, vive Jehová; acuéstate hasta la mañana.
14 Y ella permaneció acostada a sus pies hasta la mañana; y se levantó antes que ninguno de los dos se conociese. Y él dijo: No se sepa que mujer ha entrado en la era.
15 Dijo también: Trae el velo que tienes sobre ti, y sujétalo. Y ella lo sujetó, y él midió seis medidas de cebada, y se las puso encima; y ella entró en la ciudad.
16 Cuando llegó a su suegra, le dijo: ¿Quién eres tú, hija mía? Y le contó todo lo que aquel hombre le había hecho.
17 Y ella respondió: Estas seis medidas de cebada me ha dado, porque me dijo: No vayas a tu suegra con las manos vacías.
18 Entonces ella dijo: Quédate quieta, hija mía, hasta que sepas cómo se resolverá el asunto; porque aquel hombre no estará en reposo hasta que haya acabado el negocio hoy.

CAPÍTULO 4

1 Entonces Booz subió a la puerta, y se sentó allí; y he aquí, pasaba aquel pariente de quien Booz había hablado, al cual él dijo: ¡Eh, ése! Ven y siéntate acá. Y él se volvió y se sentó.
2 Y tomó diez hombres de los ancianos de la ciudad, y les dijo: Sentaos aquí. Y se sentaron.
3 Y dijo a su pariente: Noemí, que ha vuelto de los campos de Moab, vende una parte de las tierras que fue de nuestro hermano Elimelec;
4 Y yo pensé en avisarte, diciendo: Cómprala delante de los moradores, y en presencia de los ancianos de mi pueblo. Si quieres redimirla, redímela; y si no quieres redimirla, dímelo, para que yo lo sepa; porque fuera de ti no hay quien redima, y yo iré después de ti. Y él dijo: Yo la redimiré.
5 Entonces Booz respondió: El mismo día que compres la tierra de mano de Noemí, deberás comprar también la de Rut la moabita, mujer del difunto, para resucitar el nombre del muerto sobre su heredad.
6 Y el pariente respondió: No puedo redimir para mí, para no dañar mi herencia; redime tú lo que es mío, porque yo no puedo redimirlo.
7 Y así era antiguamente la costumbre en Israel tocante a la redención y al cambio: porque para confirmar todas las cosas, cada uno se quitaba su calzado y lo daba a su prójimo; y esto era un testimonio en Israel.
8 Entonces el pariente dijo a Booz: Cómprala para ti. Y él se quitó la sandalia.
9 Y Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois testigos hoy de que he comprado todo lo que fue de Elimelec, y todo lo que fue de Quelión y de Mahlón, de mano de Noemí.
10 Además he comprado a Rut la moabita, mujer de Mahlón, para que sea mi mujer, para restaurar el nombre del muerto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no sea borrado de entre sus hermanos, y de la puerta de su lugar; vosotros sois testigos hoy.
11 Y todo el pueblo que estaba a la puerta, y los ancianos, dijeron: Testigos somos. Jehová haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y como a Lea, las cuales dos edificaron la casa de Israel; y tú te portarás ilustre en Efrata, y serás célebre en Belén.
12 Y sea tu casa como la casa de Fares, el que Tamar dio a luz a Judá, de la descendencia que Jehová te dará de esta joven.

13 Booz, pues, tomó a Rut, y ella fue su mujer; y se llegó a ella, y Jehová le dio que concibiera y diese a luz un hijo.
14 Y las mujeres dijeron a Noemí: Bendito sea Jehová, que no te ha dejado hoy sin pariente cuyo nombre sea famoso en Israel.
15 Y él te será restaurador de tu vida, y sustentador de tu vejez; porque tu nuera que te ama, lo ha dado a luz, lo cual es de mejor valor que siete hijos.
16 Y tomó Noemí al niño, y lo puso en su seno, y fue su nodriza.
17 Y las mujeres vecinas le pusieron nombre, diciendo: Le ha nacido un hijo a Noemí; y llamaron su nombre Obed; éste es el padre de Isaí, padre de David.
18 Estas son las generaciones de Fares: Fares engendró a Hezrón,
19 Y Hezrón engendró a Ram, y Ram engendró a Aminadab,
20 Y Aminadab engendró a Naasón, y Naasón engendró a Salmón,
21 Y Salmón engendró a Booz, y Booz engendró a Obed,
22 Y Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David.